

Participación de la antigua *Gallaecia* en el Área Atlántica de la Edad del Bronce y en el proceso de celtización de la Península Ibérica

MANUEL ALBERRO*

Sumario

La participación de la antigua *Gallaecia* en el Área Atlántica de la Edad del Bronce y en el proceso de celtización de gran parte de la Península Ibérica es analizada aquí en un estudio interdisciplinario basado principalmente en datos y testimonios históricos, lingüísticos y arqueológicos. Se incluye una presentación de los antiguos contactos entre *Gallaecia* y las demás regiones del Área Atlántica, y de las inmigraciones de celtas-britones a esa región en los siglos IV y V dC. La evidencia aquí presentada señala la importancia de la contribución de esta zona del NO peninsular a esos dos acontecimientos históricos.

Abstract

The participation of the old region of *Gallaecia* in the Bronze Age Atlantic Area and its contribution to the celticisation of a large part of Spain and Portugal is analyzed here in an interdisciplinary study based on historical, linguistic and archaeological data. This includes a comprehensive presentation of the old connections between *Gallaecia* and the rest of the regions of the Atlantic Area, and the immigration of Celtic-Brythons to this zone during the fourth and fifth centuries AD. The evidence presented herein shows the importance of the contribution of this region to those two historical events.

INTRODUCCIÓN

En general, a pesar de la extensa cantidad de obras aparecidas últimamente acerca de los celtas, un tema de gran actualidad, es muy poco lo que se ha producido sobre los celtas de la Península Ibérica en inglés, el idioma más universal. En el contexto mundial, no es mucho lo que se conoce acerca de este tema, a pesar de que varios eruditos españoles han publicado regularmente en los últimos decenios excelentes sumarios generales del estado de la investigación acerca de los Celtíberos, la rama céltica más estudiada. Sin embargo, inexplicablemente, se han realizado muy pocos intentos de presentar una síntesis de la historia de la herencia céltica en el NO de la Península Ibérica, un tema del más indudable interés. El ámbito del presente trabajo está necesariamente restringido al estudio de los testimonios históricos, arqueológicos, lingüísticos y culturales, presentados en una forma clásica de síntesis. El limitado espacio de este trabajo tiende a hacerlo descriptivo más que analítico, y no hace posible la profundización en cada tópico individual hasta llegar a una conclusión satisfactoria. El autor intenta con este trabajo informar y al mismo tiempo provocar discusión y debate. Importantes áreas de estudio tratadas en el mismo

*Institute of Cornish Studies, University of Exeter.

son quizá nociones que se han venido conservando por inercia, en necesidad de revisión, y en las que un adecuado consenso no ha sido aún establecido.

LOS CELTAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

La temprana y extensa presencia de grupos de población celtas en la Península Ibérica está avalada por datos históricos, arqueológicos, lingüísticos, religiosos, literarios (incluida la literatura oral), mitológicos y artísticos. Existen testimonios fiables de asentamientos célticos durante la Edad del Hierro (Hallstatt, 700-500 BC), y muchos eruditos mantienen que grupos celtas o proto-celtas moraban ya en la Península Ibérica incluso antes, hacia el final de la Edad del Bronce, y que llegaron a ocupar extensos territorios de esta región geográfica durante varios siglos, especialmente zonas del este-centro, centro, suroeste y noroeste (Fig.1).¹

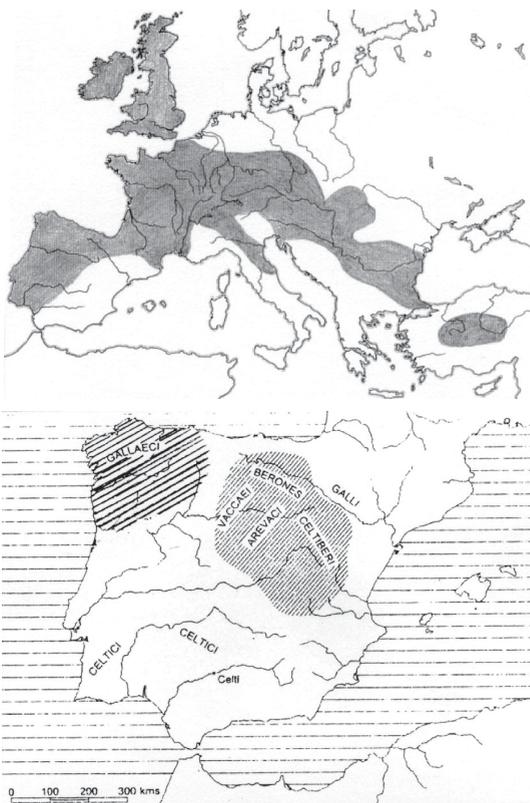


Fig. 1. Arriba: La expansión céltica en el Siglo II a.C. Abajo: Las principales zonas célticas de la Península Ibérica en 50 aC (varias fuentes).

LOS CELTÍBEROS

De todos los antiguos pueblos celtas de la Península Ibérica, los celtíberos son considerados como el grupo más conocido e investigado, y también el que ha desempeñado un papel histórico y cultural más importante.² El término celtíbero designa a un sistema arqueológico, lingüístico, geográfico y cultural cronológicamente bien definido, que se extiende desde el Siglo VI aC hasta la ocupación romana de la Península Ibérica y el período inmediatamente posterior a ésta.³ Los celtíberos han sido descritos por un alto número de autores clásicos (Polibio, Diodoro, Poseidonio, Artemidoro, Estrabón, Valerius

1 T.G.E. Powell, *The Celts*, London, Thames and Hudson, 1983, pp. 45-48; M. Almagro-Gorbea, "The Celts of the Iberian peninsula", en: S. Moscati *et. al.* (eds) *The Celts*, Milan: Bompiani, 1991, pp. 389-405; M. Almagro-Gorbea, y G. Ruiz Zapatero, eds., *Los Celtas: Hispania y Europa*, Actas del Escorial, Madrid, Univ. Complutense, 1993; M. Lenerz-de Wilde, "The Celts in Spain", en: *The Celtic World*, ed. M. J. Green, London and New York, Routledge, 1996, pp. 533-51; A.J. Lorrio, *Los Celtíberos*, Madrid, *Complutum Extra* 7, 1997; A.J. Lorrio, "Les Celtes et la Péninsule Ibérique", Actes du colloque international, Brest, 6-8 novembre 1997, *Triade* 5 (1999), pp. 11-22.

2 A. J. Lorrio, "Les Celtíberos: Archaeologie et Culture", *Études Celtiques* XXXIII (1997), pp. 7-36, en p. 10; Lorrio, 1999, *op. cit.*, *passim*.

3 M. Almagro-Gorbea, "Los Celtas en la Península Ibérica: origen and personalidad cultural", en: M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds. *Los Celtas: Hispania y Europa*, 1993, *op. cit.*, pp. 121-173; Lorrio, 1997, *op. cit.*, p.10.

Maximus, Silius Italicus, Justino y Livio, entre otros), debido en gran parte a la larga serie de conflictos bélicos que tuvieron lugar entre ellos y los invasores romanos. Marcial declara en un epigrama que nació en el año 40 dC en la ciudad celtibera de Bilbilis, y que es descendiente de celtas e iberos,⁴ y Diodoro, citando probablemente a Poseidonio, expresa como “los celtíberos son el resultado de la fusión entre celtas e iberos”.⁵ Estas declaraciones fueron durante mucho tiempo aceptadas y transmitidas. Sin embargo, a pesar de que esta teoría se ha seguido manteniendo por inercia durante siglos, se cree hoy fundadamente que esas declaraciones no fueron más que racionalizaciones sin rigor histórico o científico alguno, y que en este sentido, Celtiberia, el territorio que ocuparon esos grupos étnicos, no es nada más que un concepto geográfico.⁶ El lingüista Tovar mantiene también que el término “celtíberos” no define a una amalgama de dos grupos étnicos diferentes sinó a un extenso conglomerado de gentes que hablaban un idioma céltico pero que habían adoptado de sus vecinos iberos su forma de escritura y algunos rasgos culturales.⁷

El territorio de los antiguos celtíberos, en su sentido más restringido, se halla situado en las altas tierras de la Meseta Oriental y el Sistema Ibérico, y en los territorios situados en la margen septentrional del Valle Medio del Ebro. Otras fuentes equiparan a Celtiberia con la Meseta en general.⁸ La cronología de los hallazgos arqueológicos no está aún suficientemente establecida, aún cuando se sabe con certidumbre que muchos de los yacimientos de origen celtibérico comprobado datan de una época bastante anterior a la llegada de los romanos en el Siglo II aC. Muchos de ellos siguen siendo analizados con métodos modernos. El tamaño y la concentración de algunos de los castros es impresionante, y algunos de ellos poseen sus propias necrópolis, lugares de culto, saunas, y las casas rectangulares típicas de esta cultura céltica (a diferencia de la región del NO donde las casas son circulares). Un alto número de objetos ha sido recuperado dentro de esos castros.⁹ Con base en los hallazgos arqueológicos, Lorrio

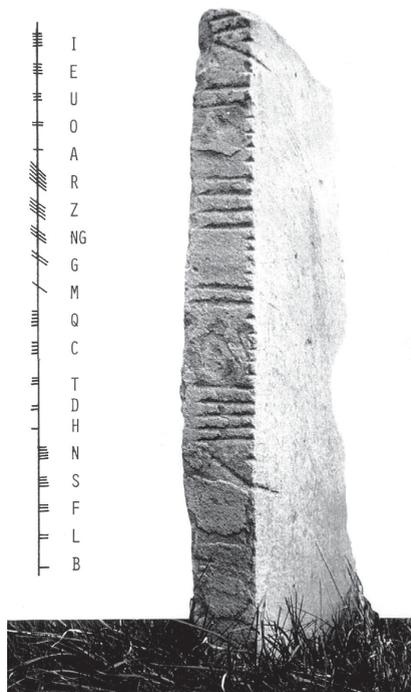


Fig. 2. Piedra vertical mostrando una inscripción en ogham, hallada en Coolmagort, conservada ahora en Dunloe, Condado de Kerry, Irlanda (Período Cristiano inicial). A la izquierda, signos de la escritura ogham.

4 Martial, 10. 65.

5 Hist. 5. 33.

6 M. C. Fernández Castro, *Iberia in Prehistory*, Oxford UK and Cambridge USA, Blackwell, 1995, p. 351.

7 A. Tovar, “Consideraciones sobre Geografía e Historia de la España Antigua”, en: A. Tovar y J. Caro Baroja, *Estudios sobre la España Antigua*, Madrid, 1971, pp. 9-50, en p. 20.

8 A. J. Lorrio, “Los Celtíberos”, *Complutum Extra* 7 (1997), p.369.

9 J. Collis, “The first towns”, en: *The Celtic World*, ed. M. Green, London and New York, Routledge, 1996, pp. 159-175, en p. 168.

considera que estaría justificado emplear el término celtíberos desde al menos el Siglo VI aC.¹⁰ Por su parte, Lenerz- de Wilde propone que una cultura celtíbera plenamente definida no tuvo lugar hasta el 400 aC.¹¹ La estrecha afinidad entre los pueblos celtíberos y el resto de pueblos celtas de la Península Ibérica, visible en el idioma y en las estructuras sociales y religiosas, ha sido descrita por Marco Simón.¹²

Testimonios lingüísticos y epigráficos. La mayor parte de las inscripciones halladas en la Península Ibérica datan del periodo correspondiente o posterior a la ocupación romana. Son de notar los hallazgos numismáticos, con una colección de más de 500 monedas, muchas de ellas mostrando los nombres de los lugares donde fueron acuñadas y sus grupos étnicos, además de un típico símbolo celtíbero: un jinete a caballo.¹³ Los celtíberos utilizaron caracteres iberos y latinos. Entre los hallazgos más significantes se destacan las placas recuperadas en la antigua Contrebia Belaisca (hoy Botorríta, Zaragoza) conocidas como “Bronces de Botorríta”. El Bronce no. 3, hallado en 1992, contiene uno de los textos más extensos hoy existentes en una antigua lengua céltica.¹⁴ Además de estas placas de bronce, se cuenta con las teseras de hospitalidad en escritura ibérica o latina, las leyendas en el amplio stock de monedas arriba citado, los grafitos sobre vasos cerámicos y metálicos, y algunas inscripciones rupestres de carácter religioso (siendo la más destacada la de Peñalba de Villastar, Teruel, en honor al dios pan-céltico Lug), más de veinte epígrafes en lengua celtíbera, y las lápidas funerarias.¹⁵



Fig. 3. El Área Céltica Atlántica de la Edad del Bronce, y las principales rutas marítimas. La interacción entre esta zona y las culturas mediterráneas tuvo lugar en el antiguo Reino de Tartesos, situado donde los fenicios fundaron posteriormente una colonia, Gadir (hoy Cádiz).



Fig. 4. El petroglifo de Mogor, cerca de Marín, Pontevedra, que presenta claras similitudes con otros hallados en Sess Kilgreen, Irlanda (Consellería de Cultura, Xunta de Galicia).

10 Lorrio, “Los Celtíberos”, *Complutum Extra* 7 (1997), *op. cit.*, p. 374.

11 Lenerz- de Wilde 1996, *op. cit.*, p. 537.

12 F. Marco Simón, “Lengua, instituciones y religión de los celtíberos”, en: *Los Celtas en el Valle Medio del Ebro*, ed. G. Fatás, Colección Mariano de Pano y Ruata, Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1989, pp. 101-29, en pp. 117-23; F. Marco Simón, “La religiosidad en la Céltica hispana”, en *Los Celtas: Hispania y Europa*, *op. cit.*, pp. 477-512, en pp. 481-88.

13 Fernández Castro 1995, *op. cit.*, p. 365.

14 W. Meid, *Die erste Botorríta-Inschrift. Interpretation eines Keltiberischen Sprachdenkmals*, Innsbruck, 1993; F. Beltrán, J. de Hoz, y J. Untermann, “El tercer bronce de Botorríta (Contrebia Belaisca)”, *Colección Arqueología* 19 (1996), Univ. de Zaragoza.

15 Lorrio 1997, “Los Celtíberos”, *Complutum Extra* 7, *op.cit.*, pp. 356-66.

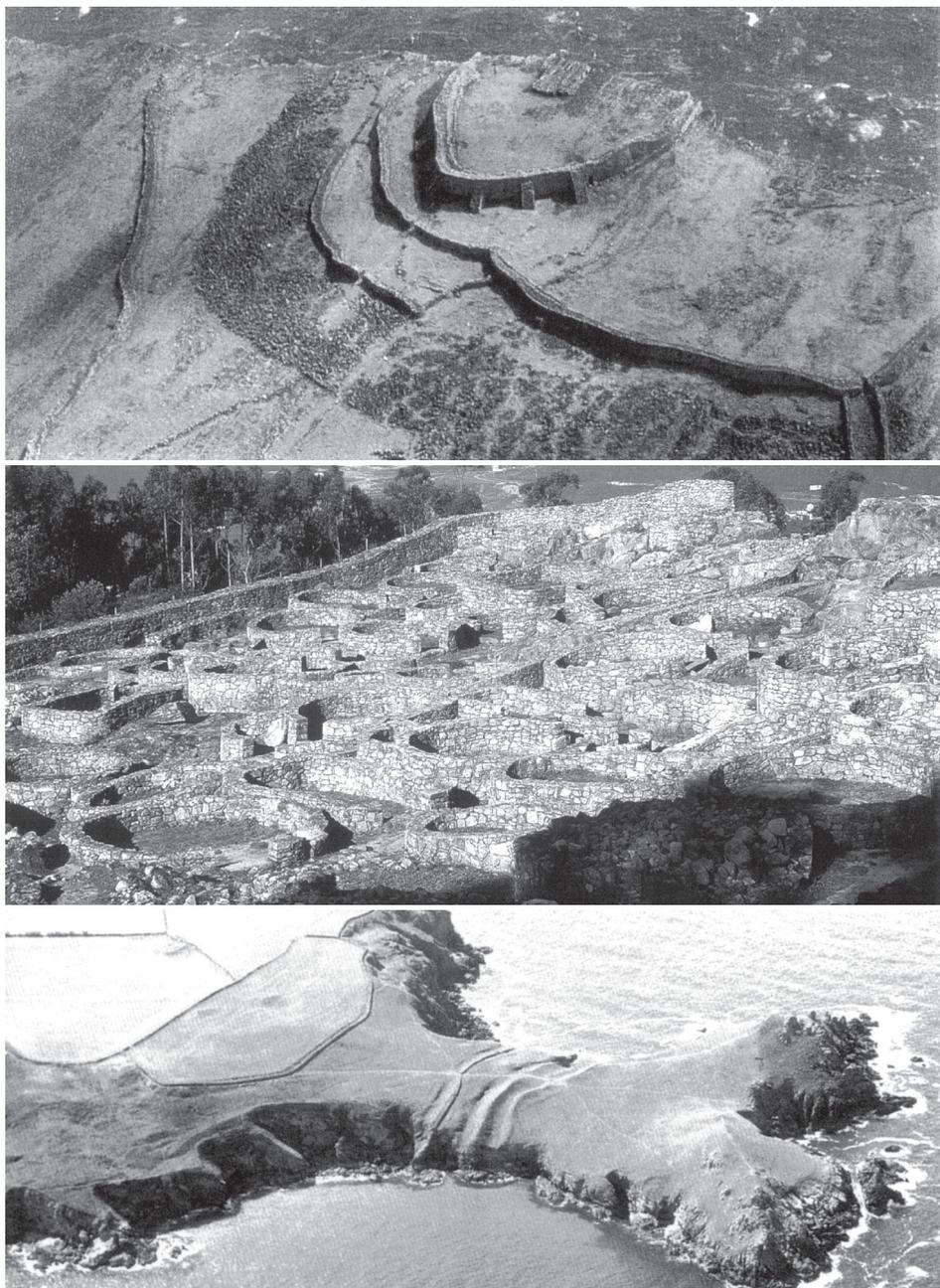


Fig.5. Arriba: El castro irlandés de Dun Aengus, en Inishmore, una de las Islas Aran (Irish Tourist Board, Dublin). Debajo de la segunda muralla defensiva se pueden distinguir las “piedras hincadas” o chevaux-de-frise. Centro: El castro de Sta. Tegra, A Guarda, Pontevedra (Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Xunta de Galicia). Abajo: Restos del castro The Rumps, St. Minver, Cornualles (Cornwall Tourist Board). En los tres lugares se puede apreciar su localización en acantilados o lugares elevados bordeando el mar.



Fig.6. Las “piedras hincadas” (chevaux-de-frise) del castro irlandés de Dun Aengus en Fig. 5.

El lenguaje. En su primer época, los celtas hablaban un idioma más o menos común perteneciente a la familia indoeuropea,¹⁶ que con el tiempo fue afectado por el cambio ocurrido en todos esos idiomas del labio-velar *q*, al bilabial *p*. Sin embargo, en el lenguaje hispano-céltico o celtibérico, y en el gaélico de Irlanda, esto es, en los dos extremos o regiones marginales del mundo céltico de esa época, no se produjo ese cambio.¹⁷ Este hecho tiende a indicar que el idioma celtibérico, perteneciente a la variedad arcaica, goidélica o céltico-*q* (a diferencia del britónico o céltico-*p*), es un lenguaje muy antiguo, y que los celtas constituían un grupo definido presente en la Península Ibérica desde tiempos realmente remotos.¹⁸ Sin embargo, los lingüistas modernos consideran que en el pasado se ha venido dando a esta distinción entre celta *q* y *p* una importancia excesiva, que creen no posee en la realidad.¹⁹ En cuanto a formas de escritura, *ogham*, que es la más antigua, consiste de una serie de veinte signos que designan al alfabeto latino (Fig. 2). Las inscripciones en *ogham* han sido halladas principalmente en piedras erigidas en forma vertical que datan del Siglo IV en adelante.²⁰

El idioma céltico parece haber persistido en la Península Ibérica hasta al menos el Siglo II dC; en su mayor parte continuó siendo de la variedad arcaica o céltico-*q*, como lo indican los numerosos topónimos e hidrónimos con el sufijo *-briga* y otros factores,

16 J. P. Mallory, “Two perspectives of the problem of Irish origins”, *Emania* 9 (1991), pp. 53-58, en p.53.

17 J.P. Mallory, *In search of the Indo-Europeans*, London, Thames and Hudson, 1989, pp. 95-106; J. T. Koch, “Ériu, Alba, and Letha”, *Emania* 9 (1991), pp.17-27, en p. 19.

18 Mallory 1989, *op. cit.*, pp. 105-6.

19 B. Raftery, *Pagan Celtic Ireland*, London, Thames and Hudson, 2000, pp. 206,228 and 231 Note 14; J. Davies, *The Celts*, London, Cassell, 2000, p.62.

20 D. McManus, *A Guide to Ogham*, Maynooth, 1991; C. Mac Fhearaigh, *Ogham: An Irish Alphabet*, 2nd edn., Indreabhan, 1996.

aunque existen testimonios que evidencian el uso del posterior céltico-*p* en algunos topónimos con el componente *dunum*.²¹ Estudios que proveen una visión de conjunto y de diferentes aspectos que pueden coadyuvar a una mejor comprensión de todo lo anterior, han sido publicados en los últimos años.²²

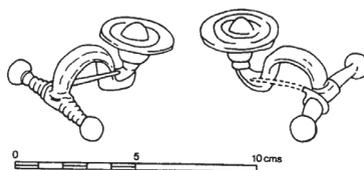


Fig. 7. Fibulas halladas en Mount Batten, Devon, Inglaterra, que muestran grandes similitudes con otras del mismo tipo de la P. Ibérica (Hencken 1932).

LOS CELTICI DEL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Amplios territorios del suroeste de la Península fueron ocupados en la Antigüedad por poblaciones célticas descritas por varios autores clásicos. Herodotus describe específicamente a los *celtici* que vivían en esta región geográfica, en las cercanías del antiguo reino de Tartessos.²³ Estos importantes grupos célticos, que dejaron tras de sí abundantes restos, han sido últimamente objeto de importantes y productivos trabajos arqueológicos que muestran el avanzado grado de civilización por ellos alcanzado.²⁴ Estos testimonios arqueológicos señalan que en una época tan temprana como el Siglo VI aC, sociedades celtas desarrolladas dentro del contexto de su época habitaban esta extensa región.²⁵



Fig. 8. Figurilla de bronce hallada en Aust, Avon, Inglaterra (British Museum).

EL NOROESTE CÉLTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Los escritos de los geógrafos e historiadores clásicos indican que grupos de población indoeuropeos estaban asentados ya en la Península Ibérica desde al menos el Siglo IX aC. En el NO, no mucho tiempo antes de conocerse la presencia céltica en esa zona, moraban ya allí uno o más pueblos indoeuropeos.²⁶ Esta presencia está probada también por testimonios epigráficos.²⁷

21 A. Tovar, *The ancient languages of Spain and Portugal*, New York, S.F. Vanni, 1961, p. 98; H. D. Rankin, *Celts and the Classical World*, London, Croom Helm, 1987, p.168; Lorrio 1997, "Los Celtiberos", *Complutum Extra 7*, op. cit., p. 46.

22 A.Tovar, "La inscripción del Cabeço de Fráguas y la lengua de los lusitanos", *Actas do III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Lisboa 1980*, Univ. de Salamanca, 1985, pp. 227-53; J. Gorrochategui, "En torno a la clasificación del lusitano", *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispanas, Vitoria 1985*", *Studia Paleohispanica*, Vitoria-Gasteiz, Univ. del País Vasco, 1987, pp. 77-91; J. de Hoz, "La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos", en : J. Untermann, y F. Villar (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica, Köln, 1989, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1993, pp. 635-666.

23 T.G.E. Powell, *The Celts*, London, Thames and Hudson, 1983, p.14.

24 T. Júdece Gamito, 'The Celts in Iberia', Actes du Congrès international d'études celtiques, Paris 8-11 juillet, *Études Celtiques XXVIII* (1991), 173-93; L. Berrocal-Rangel, *Los Pueblos Célticos del Suroeste de la Península Ibérica*, Complutum Extra 2, Madrid, 1992.

25 A. Arribas, *The Iberians*, London, 1981, p.46; Júdece Gamito, op. cit., passim.

26 J. Maluquer de Motes, "La Edad del Bronce en el occidente atlántico", *Primeras Jornadas de Metodología, Santiago de Compostela 1973*, I, Santiago de Compostela, 1975, pp. 130-31; H.D. Rankin, *Celts and the Classical World*, London, Croom Helm, 1987, p. 6.

27 A. Tovar, "La inscripción del Cabeço de Fráguas y la lengua de los lusitanos", *Actas do III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Lisboa 1980*, Univ. de Salamanca 1985, pp. 227-53; .J. Gorrochategui, "En torno a la clasificación del lusitano", *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispanas, Vitoria 1985*, *Studia Paleohispanica*, Vitoria-Gasteiz, Univ. del País Vasco, 1987, pp. 77-91.

Estrabón y Plinio describen varios pueblos antiguos del NO de la Península, entre ellos los celtas; Herodoto se refiere a los *keltici* del Oeste de la Península, y Pomponio Melo a los *celtici* que se habían asentado a lo largo de la costa occidental. Plinio dejó una lista de los pueblos que moraban en el Conventus Lucensis (una gran parte de la región que los romanos designaron *Gallaecia*), acompañada de una descripción de las regiones habitadas por grupos célticos. Esta temprana presencia céltica en el NO peninsular está también confirmada por diversos estudios lingüísticos y arqueológicos.²⁸

CONTACTOS Y RELACIONES ENTRE LOS PUEBLOS DEL NO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y LOS DE ARMORICA (ACTUAL BRETAGNE FRANCESA), LA PENÍNSULA DE CORNUALLES, EL PAÍS DE GALES, ESCOCIA E IRLANDA

Las relaciones comerciales, sociales y culturales entre los pueblos del NO de la Península Ibérica y los de Irlanda y las Islas Británicas al Norte datan de épocas realmente remotas. Existen testimonios fiables de comunicaciones marítimas e intercambios comerciales entre Irlanda y las regiones célticas del Atlántico occidental durante la época pre-histórica, y de que un comercio de estaño entre ese país y la Península Ibérica estaba ya funcionando en el Neolítico.²⁹ Varios eruditos, con base en el análisis de los miles de tumbas pétreas halladas a todo lo largo de las costas occidentales de Europa, desde el SO de la Península Ibérica hasta Irlanda y Escocia, consideran que esos contactos datan del Megalítico.³⁰ Las regiones isleñas y de las costas continentales europeas del Atlántico estuvieron envueltas en actividades comerciales facilitadas por un tráfico marítimo que unía a la Península Ibérica, la Península de Armorica (la actual Bretagne francesa), las Islas Británicas e Irlanda. Juntas, formaron lo que varios autores han designado como Área, Zona, Región, provincia o Fachada Atlántica (Fig. 3), que se mantuvo como una entidad cultural distintiva que alcanzó su zenit en la Edad del Bronce.³¹ Koch ha estudiado las bases sociales de la temprana celtización de esta zona, llegando a la conclusión de que la consolidación de un idioma proto-céltico tuvo lugar durante la Edad del Bronce Final (*ca.* 1300- *ca.* 600 aC), “un



Fig. 9. Distribución de cerámicas estampadas con motivos típicos de Hallstatt-D y principios de La Tène halladas en el centro y NO de España (Júdice Gamito 1991).

28 A. Tranoy, *La Galice Romaine*, Paris, Boccard, 1981, pp. 41, 245-46.

29 R.A.S. Macalister, *Ireland in pre-Celtic times*, Dublin, Maunsell and Roberts, 1921, p. 116.

30 G. Eogan, “The Pre-historic Foundations of the Celtic West: Passage Tombs and Early Settlements in Western Europe”, in: *The Celtic Consciousness*, ed. R. Ó Driscoll, Mountrath, Portlaoise, Dolmen Press, 1982. pp. 95-117.

31 T.D. Kendrick, *The Druids - A Study in Keltic History*, London, Frank Cass, 1996, p.34; B. Cunliffe, *The Ancient Celts*, Oxford and New York, Oxford Univ. Press, 1996, pp. 147-67; K. Kristiansen, *Europe before History*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1998, pp. 144-57.

período de bonanza económica en el que la Zona Atlántica se mantuvo en cercano contacto con la dirección cultural emitida por las culturas Urnfield/Hallstatt C del centro-oeste de Europa”. Este autor señala también en apoyo de su tesis el modelo de Collin Renfrew de rutas comerciales e idiomáticas que sugieren que “Irlanda era el *terminus* final de extensas rutas marítimas que se prolongaban hasta regiones tan lejanas como Iberia”.³² Todo ello parece indicar que varios siglos antes de la Era cristiana, el NO de la Península Ibérica estaba ya integrado en el mundo de la Zona Atlántica,³³ y que los contactos entre Galicia y las regiones célticas de Bretagne, Irlanda, y las Islas Británicas continuaron hasta la mitad del primer milenio dC.³⁴

Las antiguas conexiones del NO peninsular con el mundo céltico atlántico aparecen incluso en los manuscritos medievales irlandeses, galeses y escoceses, que según algunos eruditos pudieran contener segmentos o restos de tradiciones o hechos históricos que tuvieron lugar en la época remota en que se originaron las sagas recogidas en los mismos.³⁵



Fig. 10. Muestras de las cerámicas estampadas de la Fig. 9 (Júdice Gamito 1991).

32 J. T. Koch, “Ériu, Alba, and Letha”, *Emania* 9 (1991), pp. 17-27, en pp. 18-19.

33 A. Tranoy, *La Galice Romaine*, Paris, Boccard, 1981, pp. 18-19.

34 E.G. Bowen, *Saints, Seaways and Settlements in the Celtic Lands*, Cardiff, Univ. of Wales Press, 1977, *passim*; F. Alonso Romero, “Tradition and Innovation in a Galician pilgrimage of Celtic origins: The Pilgrimage to San Andrés de Teixido”, *8th International Congress of Celtic Studies at Swansea, 1987*, Cardiff, Univ. of Wales Press, 1990; M. Alberro, “The Celts in the NW of the Iberian Peninsula, yesterday and today”, *Celtic-Studies Congress II*, Inst. of Cornish Studies, Univ. of Exeter, Nov. 3-5, 2000 (Nov. 5); M. Alberro, “Celtic Heritage in the NW of the Iberian Peninsula”, *International Congress of Medieval Studies*, Western Michigan Univ., Kalamazoo, 3-6 May, 2001 (Mayo 3).

35 M. Alberro, “Relaciones prehistóricas entre Galicia e Irlanda según los manuscritos medievales céltico-irlandeses”, *Hispania Antiqua XXIV* (2000), pp. 369-82; M. Alberro, «Celtic Galicia? Ancient connections and similarities in the Traditions, Superstitions and Folklore of the Cornish Peninsula and Galicia in Spain», *Cornish Studies Nine*, Exeter, Univ. of Exeter Press 2001, pp. 13-44. M. Alberro, “La colonización de Irlanda y Escocia por grupos celtas procedentes de la Península Ibérica según los manuscritos medievales escoceses”, en: *Scripta Antiqua in Honorem A. Montenegro Duque et J.M. Blázquez Martínez*, eds. S. Crespo Ortíz de Zárate and A. Alonso Ávila, Univ. de Valladolid, 2002 (en prensa); M. Alberro, “Significancia de las referencias a España en las sagas orales célticas de la época pagana recogidas en los manuscritos medievales de Irlanda, Gales y Escocia”, *Veleia*, 2002, (en prensa).



Fig. 11. Motivos en espiral grabados en piedra, cámara funeraria megalítica de Newgrange, Condado Meath, Irlanda (The Irish Tourist Board). Nótese la semejanza de estos diseños con los de la última pieza cerámica de la Fig. 10.

ALGUNOS TESTIMONIOS DE LOS CONTACTOS SOCIALES Y COMERCIALES ENTRE LAS DIVERSAS REGIONES DEL ÁREA ATLÁNTICA

El descubrimiento del cráneo de un mono de Barbaria (Norte de Africa) realizado en Irlanda en 1986 muestra la existencia de extensos contactos marítimos entre ese país y regiones tan apartadas geográficamente como el Mediterráneo occidental.³⁶ Otras muestras de esos extensos contactos sociales y comerciales son: a) las semejanzas entre los petroglifos de Mogor, cerca de Marín, Pontevedra (Fig. 4) y los de Sess Kilgreen en Irlanda;³⁷ b) las semejanzas entre los símbolos y marcas en los petroglifos y rocas halladas en los enterramientos megalíticos en corredor hallados en Loughcrew, Condado de Meath, Irlanda, y otros de la Península Ibérica;³⁸ c) la losa hallada en Cluain Fionn-loche, Condado King, Irlanda, que posee claras analogías con otras del Neolítico halladas en España;³⁹ d) los denominados "enterramientos en cista de Linkardstown", monumentos funerarios del

36 C. J. Lynn, "Navan Fort: A draft summary account of D. M. Waterman's excavations", *Emania* 1 (1986) 11-19.

37 H. Savory, *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula, Ancient Peoples and Places*, London, 1968, pp. 211, 222.

38 E. Mac White, "A new review on Irish Bronze rock scribings", *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland* 76 (1946), 59-80; P. Harbison, *Pre-Christian Ireland- From the First settlers to the Early Celts*, London, Thames and Hudson, 1988, p. 119.

39 Macalister 1921, *op. cit.*, p.223, and Fig. 84 on p. 224.

final del Neolítico o principios de la Edad del Bronce en Irlanda; algunos autores consideran que las tradiciones indígenas de esa época no poseían la capacidad de construir enterramientos de este tipo y sugieren que pueden haber sido inspirados o de hecho contruídos por personal de la Península Ibérica;⁴⁰ e) las semejanzas entre las puntas de venablo lanceoladas halladas en cámaras funerarias y en otros hallazgos en asentamientos del Sur de España y Portugal y otras del mismo tipo y período halladas en Irlanda;⁴¹ f) la presencia en Irlanda y en la Península Ibérica de *hill-forts* o castros, con algunas características comunes. Los más antiguos de Irlanda datan del Neolítico; los posteriores, del último milenio a.C., localizados en el S y O de la isla, muestran componentes como varias murallas defensivas mas o menos concéntricas y ampliamente espaciadas y "piedras hincadas" o *chevaux-de-frise* (Figs. 5 y 6), que aparecen también en la costa Atlántica de la Península Ibérica;⁴² g) la presencia de semejanzas en los elementos estructurales y defensivos de los castros de estas dos regiones se extiende también a los artefactos hallados dentro de los mismos; entre éstos se pueden distinguir el freno de caballo con dos anillas, de bronce o de hierro, el molino circular de mano, en especial el típico de la Escocia Atlántica, y broches anulares de hierro como los hallados en Cahercommaun, que aparecen en Irlanda



Fig. 12. Arriba: Caldero irlandés hallado en Balbyscullion, Condado Antrim, Irlanda, Período Final de la Edad del Bronce (National Museum, Dublin). Abajo: Caldero de bronce hallado en Llyn Fawr, País de Gales (National Museum of Wales).

40 H. E. Killbride-Jones, "The excavation of a composite tumulus at Drimnagh, Co. Dublin", *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland* 69 (1939), 130-220 (pp. 205-7, 215); H. Savory, "Some Iberian influences in the Copper Age pottery of the Irish Channel area", Universidad de Valladolid, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 44 (1978) 5-13 (p.6). Cf. J. Raftery, "A Neolithic burial at Ballintruermore, Co. Carlow", *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland* 74 (1944) 61-62; J. Waddell, 'Irish Bronze Age cists: a survey', *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland* 100 (1970), pp. 1-139; M. Ryan, "Some burial monuments of the later Neolithic", *Carloviana* 2 (1972) 18-21; M. Ryan, "The excavation of a Neolithic burial mound at Jerpoint West, Co. Kilkenny", *Proceedings of the Royal Irish Academy C* 73 (1973) 107-27.

41 A.E.P. Collins, "The Flint Javelin Heads of Ireland", in *Irish Antiquity- Essays and Studies presented to Professor M.J. O'Kelly*, edited by D. O'Corráin, Dublin, 1994, 111-33 (124-25).

42 Cunliffe 1997, *op. cit.*, pp. 165-66.

y también en la Península Ibérica. Por todo ello se puede conjeturar que la Edad del Hierro prehistórica del S de Irlanda, al igual que la de la Escocia Atlántica, tomó una parte de su inspiración en la Península Ibérica;⁴³ h) las semejanzas entre las fibulas halladas en Mount Batten, Devon (Fig. 7) y Harlyn Bay en Cornualles y las manufacturadas en las regiones francesas de Aquitania y el estuario del Garona;⁴⁴ i) dos figurillas de bronce halladas una en Sligo en Irlanda y otra en Aust, en el estuario del Río Severn, probablemente importadas del Sur de España (Fig. 8);⁴⁵ j) el relativamente alto número de monedas griegas y cartaginesas halladas en la Península de Armorica (la actual Bretagne francesa) y en el Sur de Inglaterra;⁴⁶ k) algunas puntas de lanza de posible manufactura en Irlanda detectadas en el voluminoso hallazgo del fondo de la bahía de Huelva;⁴⁷ l) una punta de lanza hallada en Castleconnel, Condado de Limerick, Irlanda, que Rynne considera que ha sido importada de España;⁴⁸ m) las cerámicas estampadas con motivos y diseños similares, típicos de Hallstatt-D y principios de La Tène, halladas en Bretagne, Cornualles, y regiones del centro y noroeste de España (Figs. 9, 10, 11);⁴⁹ n) el alto número de calderos de bronce irlandeses hallados en Francia y el N de España (Fig. 12);⁵⁰ ñ) los escudos de cuero preservados en ciénagas en Irlanda con una muesca en V en un lado, similares a otros hallados en la Península Ibérica;⁵¹ o) un pasaje en la saga céltica “The Dream of Rhonabwy” donde se describe “a rider and his horse arrayed in spotted yellow armour speckled with laton of Spain”.⁵²

Además de estos testimonios, otros claros signos de contactos entre Galicia y las regiones célticas más al norte son las claras semejanzas en cuanto a formas de construcción halladas en el sur de Inglaterra, Irlanda y la Península Ibérica. Las casas redondas británicas tienen paralelos en Irlanda y las regiones Atlánticas de las costas de Europa (Figs. 13, 14), y muestran un fuerte contraste con la arquitectura rectilínea de los países centrales europeos de la cultura de La Tène.⁵³

LOS CELTAS DEL NOROESTE PENINSULAR TRAS LA CONQUISTA ROMANA

Durante el reinado de Diocleciano, los romanos crearon una unidad administrativa que denominaron *Gallaecia* que cubría las cuatro provincias de Galicia, la región de Asturias, la provincia de León, el norte de la provincia de Zamora, y una gran parte del norte de Portugal. Con datos recogidos de los autores clásicos, y las inscripciones halladas en esta zona, algunos autores han descrito numerosos pueblos, muchos de ellos célticos, que habitaban esta extensa región (Fig. 15). La presencia céltica está indicada por los numerosos

43 S. Caulfield, “Celtic Problems in the Irish Iron Age”, in *Irish Antiquity- Essays and Studies presented to Professor M. J. O’Kelly*, ed. D. O’Corráin Cork, Tower Books, 1994, 205-15 (p. 211).

44 Cunliffe 1997, *op. cit.*, p. 150.

45 *Ibid.*

46 *Ibid.*

47 Harbison 1988, *op. cit.*, p. 139.

48 B. Rynne, (1979), “An Early Celtic Spanish-North Munster Connection”, *N. Munster Antiquarian J.* 21, pp. 7-10; cf. B. Raftery (1991), “The Celtic Iron Age in Ireland”, *Emania* 9, pp. 28-32.

49 T. Júdice Gamito, “The Celts in Iberia”, Actes du Congrès international d’ études celtiques, Paris 8-11 juillet, *Études Celtiques XXVIII* (1991), 173-93 (p.185).

50 Harbison, 1988, *op. cit.*, pp. 137-38.

51 *Ibid.*, p. 90.

52 *The Mabinogion*, tr. Gwyn Jones and T. Jones, London, Everyman, 1996, p. 124.

53 S. James and V. Rigby, *Britain and the Celtic Iron Age*, London, British Museum Press, 1997, p. 66.

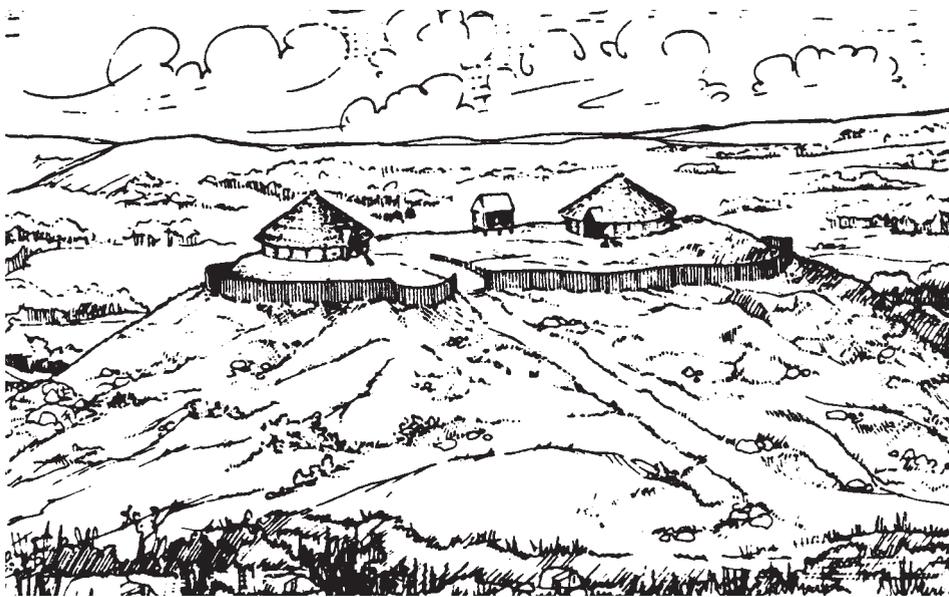


Fig. 13. Arriba: Reconstrucción de un castro en Staple Howe, Yorkshire, Inglaterra (Edad del Bronce Final). Abajo: Reconstrucción de un castro en Craggaunowen, Condado Clare, Irlanda.



Fig. 14. El castro de Santa Tegra, Galicia (Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Xunta de Galicia). Nótese la construcción de casas redondas, similares a las de Gran Bretaña e Irlanda en Fig. 13.

nombres de lugar que poseen el sufijo *-briga*, nombres personales, los numerosos castros y los objetos hallados dentro de los mismos, y las abundantes referencias históricas a los *celtici*. El nombre *gallaeci* o *callaeci* aparece por primera vez con Apio en 139 aC, cuando Quintus Servilius Caepio invadió esa región. Por sus éxitos bélicos, Decimus Junnius Brutus recibió el apelativo de Callaicus.

El principal poblado de los celtas tiburí, Nemetobriga, era un importante centro político-social y religioso (ambos componentes de este nombre, *nemetos-* y *-briga* son claramente célticos). Un simple grupo céltico, los *gallaeci*, estaba compuesto por ca. 300 000 personas que moraban en 24 poblados.⁵⁴

INMIGRACIONES DE CELTAS BRITONES AL NO PENINSULAR DURANTE LOS SIGLOS IV Y V DC

La llegada de anglos y sajones a Inglaterra forzó a varios pueblos celtas a emigrar hacia lugares que ellos conocían como poblados por gentes afines: la Península de Armórica (la actual Bretagne francesa), y aún más lejos, el NO de la Península Ibérica, donde desembarcaron en la costa más occidental de Asturias,⁵⁵ o en Lugo, entre El Ferrol y el Río Eo.⁵⁶ García y García mantiene que estos celtas-britones comenzaron a llegar a Galicia desde el final del Siglo IV dC.⁵⁷ Estas relativamente recientes colonias célticas consiguieron mantener su propia identidad cultural, y sus peculiares estructuras religiosas, que fueron reconocidas como tales en el Concilio de Lugo de 567 dC. Se les otorgó su propio obispado, Britonia o Bretoña, con sede en un monasterio propio, Monasterium Maximi (Fig. 16), y su obispo Mahiloco o Mailoc (*Prelado de la Britonensis Ecclesia*), que había dirigido un grupo de inmigrantes celtas a la zona, y firmó las actas del II Concilio Bracarense que tuvo lugar en Braga en 572 dC.⁵⁸ Estas poblaciones célticas continuaron su expansión, y contribuyeron en parte al hecho de que toda esa región retuviera el nombre con que la habían designado los romanos, *Gallaecia*, la Galicia de hoy. La diócesis de Bretoña fue arrasada por los moros en el año 830, pero consiguió recuperarse y seguir existiendo como tal al menos hasta el Concilio de Oviedo del año 900. Esta *Britonensis Ecclesia* estaba situada en la actual Santa María de Bretoña, en la provincia de Lugo; relativamente recientes excavaciones arqueológicas han descubierto restos de la misma, localizada en el interior de un extenso castro.⁵⁹

Estos contactos entre el NO de España e Irlanda, y las varias expediciones de monjes celto-irlandeses que llegaron a las costas de Galicia en los primeros siglos de la era cristiana, durante la llamada "Age of the Saints", figuran también en las antiguas leyendas orales

54 A. Tranoy, *La Galice Romaine*, Paris, Boccard, 1981, pp. 45-74; J. Maluquer de Motes, "Pueblos Celtas", en *Historia de España*, ed. R. Menéndez Pidal, Tomo I, 3a parte, Madrid, Espasa Calpe, 1963, Cap. 1, pp. 17-21.

55 P. B. Ellis, *The Celtic Empire*, London, Constable, 1993, pp. 56-57.

56 J. Orlandis, *Historia social y económica de la España visigoda*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975, pp. 48-49.

57 A. García y García, "Ecclesia Mondoniensis", Diócesis de Mondoñedo, *Estudios Mondonienses* 2 (1986), pp. 121-34.

58 *Ibid.*, p. 124.

59 M. Chamoso Lamas, "Las primitivas Diócesis de Britonia y de San Martín de Mondoñedo a la luz de recientes descubrimientos", *Bracara Augusta* 21, 1967, pp. 356-59; M. Chamoso Lamas, "Avance informativo sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en Bretoña (Lugo) durante las campañas de 1970 y 1971, Noticiario Arqueológico Hispánico, Madrid, *Prehistoria* 4, (1975), pp. 268-71.

recogidas en los manuscritos medievales irlandeses. Un ejemplo de esto es el *Immram Curaig Ua Corra*, un pequeño barco construido con cuero y tres capas de pieles curtidas, con nueve hombres a bordo, entre ellos un obispo y un sacerdote. Este *curragh*, un tipo de embarcación primitiva forrada de piel que se siguió utilizando en zonas apartadas del Oeste de Irlanda y la Isla de Aran hasta hace solo unas décadas (Fig. 17), desembarcó en “el rincón extremo de España”, donde sus tripulantes y pasajeros fundaron una iglesia. Todos estos, y otros relatos del mismo fondo temático están recogidos en el llamado “Libro de Leinster”.⁶⁰

IMPORTANCIA DE *GALLAECIA* EN EL ÁREA ATLÁNTICA

Las rutas marítimas del Área Atlántica no estaban estructuradas en forma de un sistema de viaje directo de un extremo al otro de la extensa zona, pues los pueblos de esa época no poseían ni las naves ni la tecnología náutica que les permitiera ese tipo de acción. Por el contrario, las rutas eran mantenidas por medio de etapas más cortas, sucesivas, entre una región y la más próxima.⁶¹ De esta forma, el NO de la Península Ibérica era en cierto modo la zona terminal de la ruta que procedía de los países más al norte. Y desde allí, desde la antigua *Gallaecia*, la ruta era extendida hacia Tartessos primero, y después Gadir (Fig. 2), para conectar con las culturas del Mediterráneo (fenicios, griegos y cartagineses). Estos contactos eran realizados por dos vías, la marítima, bordeando la costa de Portugal, descrita ya por Avienus en su “Ora Maritima”, y también por tierra, utilizando rutas interiores como el conocido eje Astorga-Mérida, la llamada “Vía de la Plata”, que servía de enlace entre el NO peninsular y Cádiz.⁶² Tranoy habla de “l’importance des communications entre l’Asturie-Galice et le reste de la péninsule ibérique... surtout par les axes méridionaux remontant de la Bétique vers les rives du Douro, soit par le littoral atlantique, soit par l’antique route de la *Via de la Plata*, a travers les plateaux de Castille”.⁶³ Todo esto indica claramente la trascendental importancia de la región del NO de la Península Ibérica en ese (para esa época) sofisticado sistema de intercambio social y comercial.

GALLAECIA EN EL PROCESO DE CELTIZACIÓN DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Durante el Siglo XIX los celtas fueron erróneamente asociados con la construcción de las tumbas megalíticas. En el período 1920-40 se vinculaba la emergencia de los celtas con la Cultura de los Campos de Urnas detectada en el NE peninsular; este hecho contribuyó en parte al desarrollo de las teorías invasionistas y las olas célticas, que fueron después descartadas debido entre otras cosas a la ausencia de soportes arqueológicos y lingüísticos.

Las teorías invasionistas. En los primeros decenios del Siglo XX, Bosch Gimpera creyó hallar ciertas semejanzas entre las culturas materiales de la Península Ibérica y las

⁶⁰ *Leahbar Laignech* (Book of Leinster), London 1808, reprod. facsimil; R.I. Best and M. A. O’Brien, eds., *The Book of Leinster*, Dublin, Dublin Institute for Advances Studies, 1956; M. Dillon, and N. Chadwick, *The Celtic Realms*, London, Widenfeld & Nicolson, 1973, p. 242; F. Alonso Romero, *Santos e Barcos de Pedra*, Vigo, Edit. Xeraix, 1991, pp. 55-57.

⁶¹ E.G. Bowen, *Saints, seaways and settlements in the Celtic lands*, Cardiff, Univ. of Wales Press, 1977, p. 57.

⁶² A. Tranoy, *La Galice Romaine*, Paris, Boccard, 1981, pp. 104, 219, 450; J. M. Roldán Hervás, *Iter ab Emerita Asturicam*, Salamanca, 1971, pp. 173-74.

⁶³ Tranoy, *op. cit.*, p. 450.

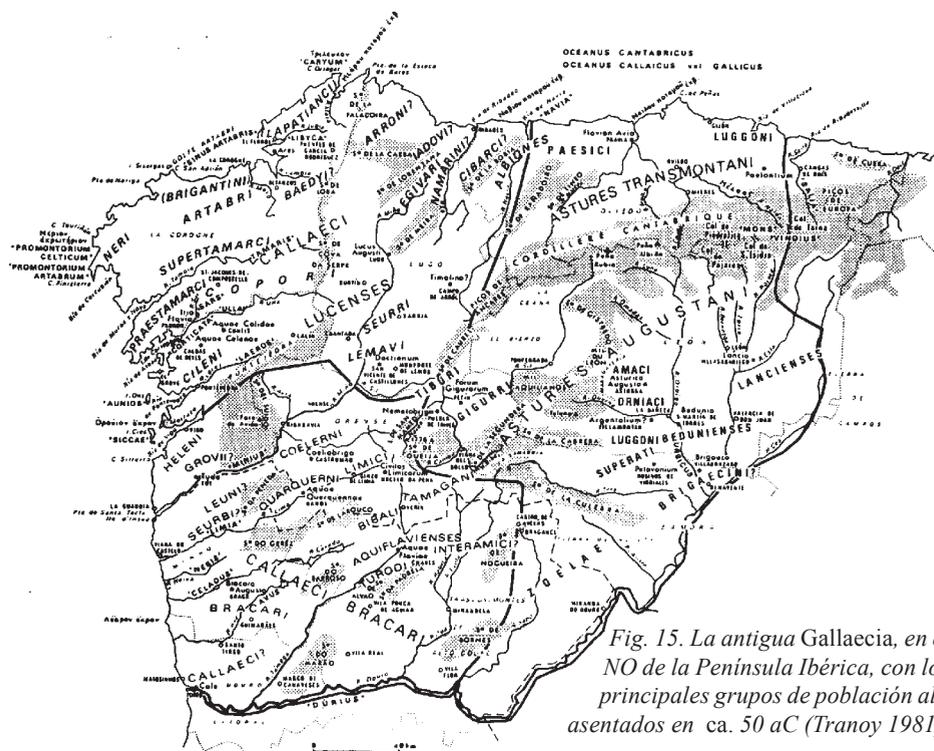


Fig. 15. La antigua Gallaecia, en el NO de la Península Ibérica, con los principales grupos de población allí asentados en ca. 50 aC (Tranoy 1981).

del centro de Europa, que trató de explicar mediante la integración de datos arqueológicos, lingüísticos e históricos para formular su teoría de extensos movimientos migratorios o “invasiones”. La progresión geográfica de estos movimientos podía – según este autor – ser trazada en un mapa con base en los nombres de las tribus registradas históricamente, y sus rutas confirmadas con los hallazgos arqueológicos y topónimos e hidrónimos con nombre indo-europeo.⁶⁴ Bosch Gimpera mantuvo que dos “olas” de invasores llegaron a la Península Ibérica desde el centro de Europa. La primera (pueblos de la Cultura de Campos de Urnas) entró por Cataluña alrededor de 900 aC, y la segunda entre 650-600 a través de los Pirineos para ir a asentarse en la Meseta Central. Almagro elaboró a su vez un esquema con una extensa y continuada ola inmigratoria.⁶⁵ Sin embargo, estas teorías invasionistas fueron posteriormente cuestionadas seriamente debido a dos hechos altamente significativos: la ausencia de hallazgos arqueológicos a lo largo de la supuesta ruta a través de Europa que respaldaran estos esquemas, y el descubrimiento de que los

64 P. Bosch Gimpera, “Los celtas y la civilización celta en la Península Ibérica”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas* 29 (1921), pp. 248-300; P. Bosch Gimpera, “Els Celts: les cultures de la primera Edat del ferro a Catalunya”, *Bulletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria* III (1925), pp. 207-14; P. Bosch Gimpera, “Los celtas y la cultura de urnas en España”, *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* III (1935), pp. 1-41; P. Bosch Gimpera, “Two Celtic waves in Spain”, *Proceedings of the British Academy* 26 (1942), pp. 1-26.

65 M. Almagro, “La invasión céltica de España”, en: *Historia de España*, ed. R. Menéndez-Pidal, Tomo I, Vol. II, Madrid, Espasa Calpe, 1960.



Fig. 16. La Iglesia de San Martiño de Mondoñedo, Foz, en la actualidad (Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Xunta de Galicia). En este lugar estuvo probablemente situada la sede de los celtas britones que llegaron a Galicia en el Siglo V aC.

iberos, el pueblo que habitaba la región afectada por la Cultura de Campos de Urnas en el NE de la Península, hablaba un idioma nó indoeuropeo, por lo tanto nó celtico.⁶⁶

En la actualidad, los arqueólogos modernos tienden a desvalorizar las invasiones extensas y súbitas con grandes movimientos de masas, como explicación de cambios culturales. En Irlanda, por ejemplo, Harbison considera que la celtización de la isla fue debida a un proceso gradual que ocurrió pacíficamente a lo largo de cientos de años (el concepto de aculturación acumulativa de Hawkes), y no a través de una gran invasión causante de súbitos e ingentes distorsiones en las sociedades locales.⁶⁷ Los arqueólogos, y los eruditos de otras disciplinas que trataron de construir durante las décadas de 1960 y 1970 esquemas invasionistas con grandes migraciones y movimientos de poblaciones, han dado paso a una nueva generación de arqueólogos que han descartado las invasiones para enfatizar en su lugar desarrollos y continuidades locales.⁶⁸ Las migraciones, debido a una combinación de factores, fueron durante un tiempo un hecho y una opción viable para las antiguas comunidades célticas. Las primeras de ellas los llevaron al N de Italia

66 G. Ruiz Zapatero, "Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica", Tesis doctoral de la Univ. Complutense 83/85, Madrid; M. Almagro-Gorbea, "Los Celtas en la península Ibérica: origen y personalidad cultural, en: M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds., *Los Celtas: Hispania y Europa*, Actas del Escorial, Madrid, Univ. Complutense, pp. 121-73; J. de Hoz, "La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos", en: J. Untermann y F. Villar, eds., "Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana", *Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península Ibérica, Köln, 1989*, Salamanca, Univ. de Salamanca 1993, pp. 635-666.

67 Harbison, 1988, *op. cit.*

68 G. Ruiz Zapatero, "Migration revisited- Urnfields in Iberia", en: *The Archaeology of Iberia*, eds. M. Díaz-Andreu and S. Keay, London and New York, Routledge, pp. 158-74.

durante el Siglo V aC, culminando con el saqueo de Roma en 387-86 aC.⁶⁹ Al principio sirvieron para resolver problemas de superpoblación y de graves desavenencias entre las elites dirigentes. Autores clásicos como Livio y Pompeius Trogus describen como Ambigatus, el viejo rey de los bituriges, envió a dos jóvenes príncipes, sus sobrinos Bellovesus y Segovesus con un extenso grupo de seguidores a conquistar y colonizar nuevos territorios.⁷⁰ Otras muchas migraciones masivas posteriores llevaron a los celtas a lo largo de los Balcanes, Grecia y hasta la antigua Anatolia en el Asia Menor. Pero todo no fueron invasiones en masa.

En general, diversos autores presentan diversas teorías, en diversas formas, y diferentes puntos de vista acerca de la forma en que se desarrolló este proceso de celtización de la Península: a) un análisis general, tomando en cuenta todos los puntos de vista;⁷¹ b) un proceso de adopción de rasgos por parte de un substrato poblacional proto-Céltico ya existente;⁷² c) abandono de la teoría invasionista, pero haciendo recalcar la existencia de determinados elementos que no se pueden explicar totalmente mediante la teoría de la evolución del substrato poblacional precedente.⁷³

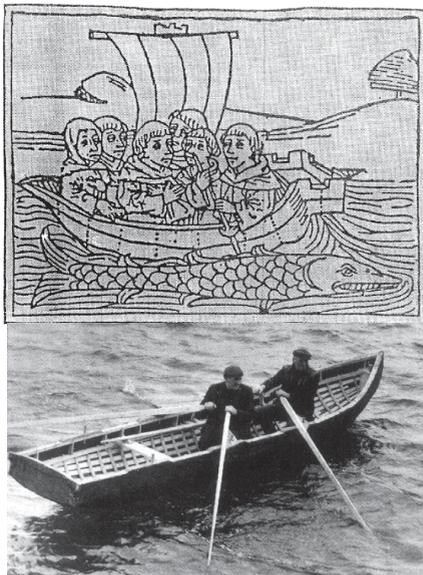


Fig. 17. Arriba: Dibujo en un manuscrito de la Edad Media mostrando un grupo de monjes irlandeses en uno de sus muchos viajes de peregrinación y aventura. Abajo: El uso de barcos forrados con piel (curraghs) aún se conserva en zonas apartadas del O de Irlanda como las Islas de Aran (Foto del Prof. Fernando Alonso Romero).

69 L. Pauli, "La società celtica transalpina nel V secolo aC", en: *Gli Etruschi a Nord del Po*, Austellungskatalog, Mantova, 1986.

70 L. Pauli, "Die Kelten in Mitteleuropa: Kultur, Kunts, Wirtschaft", *Salzburger Landesausstellung 1*, Mai-30, Sept. 1980, pp. 32-33, en: *Keltenmuseum Hallein, Salzburg*, 1980; L. Pauli, "Early Celtic society: two centuries of wealth and turmoil in Central Europe", en: T. C. Champion and J.V.S. Megaw, eds., *Settlement and Society: aspects of West European prehistory in the first millenium BC*, Leicester Univ. Press, 1985, pp. 23-44, en pp. 23-26.

71 J.D.Sacristán, *La Edad de Hierro en el Valle Medio del Ebro, Rauda (Roa, Burgos)*, Univ. de Valladolid/Junta de Castilla y León, 1986, pp. 91-98; F. Burillo, 1987, "Sobre el origen de los celtíberos", I Simposium sobre los celtíberos, Daroca 1986, pp. 75-93; F. Burillo, *Los Celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona, Ed. Crítica, 1998; G. Fatás, "Apuntes sobre la organización política de los celtíberos", I Simposium sobre los Celtíberos, Daroca, 1987, pp. 9-18.

72 M. Almagro Gorbea 1977, "Els Pic dels Corbs de Sagunto y los CU del Noreste de la Península Ibérica", *Saguntum 12* (1977), pp. 89-141; G. Ruiz Zapatero, 1986, "Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico", *Arqueología Espacial 4* (1986), pp. 43-63.

73 M. Pellicer Catalán, "Elementos ultrapirenaicos y hallstatizantes en el horizonte del Bronce Final-Hierro del Noroeste Hispano", *Habis 15* (1984), pp. 309-343; M. R. Lucas Pellicer "¿Dónde está la Primera Edad del Hierro?", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología 23* (1987), pp. 40-52; S. Werner Ellering, "El Bronce Final y la I Edad del Hierro en Centro-Europa", *Cuadernos de Apoyo*, Univ. Autónoma de Madrid, 1987, pp. 62-70.

En general, se puede decir que tras algunos intentos no muy convincentes de demostrar que la llegada céltica a la Península Ibérica tuvo origen en el núcleo cultural de La Tène,⁷⁴ los eruditos españoles contemporáneos consideran las teorías invasionistas monocausales como serias simplificaciones, proponiendo en su lugar un modelo basado en la asimilación paulatina de elementos culturales por las élites locales. Este modelo se basa a su vez en la existencia de un substrato cultural con orígenes en la Zona Cultural Atlántica de la Edad del Bronce arriba descrita, que había asimilado ya elementos lingüísticos e ideológicos propios de los celtas históricos tales como el uso de un lenguaje céltico, castros con casas circulares, ciertos ritos funerarios, e ideologías y prácticas religiosas que comprendían divinidades comunes y lugares de culto asociados con fenómenos naturales tales como fuentes, manantiales, arroyuelos, ríos, bosques y montañas. Este substrato proto-céltico preservado en la región del NO, se extendió durante el período comprendido en el intervalo entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro hacia la Meseta, donde fue evolucionando hasta llegar a la cultura clásica de los celtíberos históricos. En un período posterior, esa cultura se fue extendiendo desde ese territorio celtíbero hacia el N y el O, donde fue adoptada por los substratos indoeuropeos, muchos de ellos proto-célticos y célticos. Sin embargo, la cultura peculiar del extremo NO de las Península (el área castreña) permaneció inalterable, ya que no fue grandemente afectada por estos desarrollos. Por lo tanto, la cultura celtibérica tendría de este modo su origen en ese substrato proto-céltico, un hecho que explica las semejanzas culturales, socio-económicas, lingüísticas e ideológicas.⁷⁵ Este modelo de celtización, según Barry Cunliffe, podría haber ocurrido en forma más o menos similar en otras regiones europeas de la citada Área Atlántica y zonas adyacentes.⁷⁶

El desarrollo y extensión del idioma céltico a lo largo de Europa podría ayudar también a una mejor comprensión de la forma en que tuvo lugar la expansión céltica. La extensa red de relaciones comerciales y culturales del Área Atlántica podría haber provisto un contexto idóneo para que el arcaico lenguaje céltico se extendiera desde su zona núcleo en el centro de Europa hacia esas zonas atlánticas, sin necesidad de invasiones o movimientos migratorios masivos. Muchas de las sociedades de esa época aceptaban fácilmente los sistemas de gobierno dirigidos por aristocráticas elites guerreras con todos sus simbolismos, e intercambiaban entre sí tecnologías complejas (para esa época), ideologías, y conceptos y prácticas religiosas. Todo ello pudo haber contribuido a incrementar las comunicaciones y los contactos, y esto a su vez pudo haber constituido el contexto que facilitó la amplia adopción de los lenguajes célticos por muchas poblaciones de Europa occidental.⁷⁷

A todo lo anterior se puede añadir que ya en la época de principios del Siglo XX cuando Bosch Gimpera presentó sus teorías invasionistas masivas, Maud Cunnington propuso unas simples ideas que si bien se vieron eclipsadas en su época, están hoy

74 M. Lenerz- de Wilde, *Iberia Celtica, Archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*, Stuttgart, 1991; M.Lenerz- de Wilde, "The Celts in Spain", en: *The Celtic World*, ed. M.J. Green, London and New York, Routledge, 1996, pp. 533-51.

75 M. Almagro-Gorbea, "El origen de los Celtas en la Península Ibérica. Proceltas y celtas, *Polis* 4 (1992), pp. 5-31; M. Almagro-Gorbea, "Los Celtas en la Península Ibérica; origen y personalidad cultural, en: M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds., *Los Celtas: Hispania y Europa*, Actas del Escorial, Madrid, Univ. Complutense, 1993, pp. 121-73.

76 B. Cunliffe, *The Ancient Celts*, Oxford and New York, Oxford Univ. Press, 1997, p.139.

77 *Ibid.*, p. 155.

dentro de las líneas más aceptadas y valoradas al respecto: “Extensas migraciones de gentes en el Continente Europeo, incentivadas por el deseo de mejores o nuevos pastizales y tierras de cultivo, o por mero espíritu de aventura, no ocurrieron en forma de invasiones... sino mediante una serie larga y continuada de pequeñas incursiones seguidas de colonización”.⁷⁸ Sin embargo, aún cuando es muy posible que esta lenta y prolongada serie de inmigraciones de pequeños grupos proto-célticos o célticos haya tenido lugar, la celtización de la Península pudo muy bien haber sido producida debido a una combinación de factores, siendo uno de ellos este de las pequeñas incursiones, y otro, quizá el más importante, el arriba citado de celtización de los futuros e influyentes celtíberos con base en el elemento proto-céltico existente en la antigua *Gallaecia* desde su participación en el Área Atlántica de la Edad del Bronce.

LA HERENCIA CÉLTICA EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Estudios detallados de la religión, mitología, literatura oral, leyendas, cuentos folklóricos, costumbres, supersticiones y otros componentes culturales de las antiguas sociedades célticas preservados en Irlanda, Isla de Man, Escocia, País de Gales, Península de Cornualles, SO de la actual Inglaterra y la Bretaña francesa, y su comparación con elementos de ese mismo tipo recogidos en Galicia y regiones limítrofes de España y Portugal, muestran claras semejanzas y paralelismos.⁷⁹ Este tema ha sido amplia y profundamente estudiado en Galicia durante muchos años por Alonso Romero con los mismos resultados,⁸⁰ algo confirmado por los hallazgos de otros autores de esta región.⁸¹

78 M.E. Cunnington, “The Early Iron Age inhabited site at All Cannings Cross”, en: *The Devizes Museum Catalogue*, eds., Cunnington M.E. and E. H. Goddard, 1934, Part II (Devizes), p. 22 (trad. del autor).

79 M. Alberro, 2000, “The Celts in the NW of the Iberian Peninsula, yesterday and today”, *Celtic Studies II*, Inst. of Cornish Studies, Univ. of Exeter, Nov. 3-5; M. Alberro, 2001, “Celtic Heritage in the NW of the Iberian Peninsula”, *International Congress of Medieval Studies*, Western Michigan Univ., Kalamazoo, 3-6 May; M. Alberro, 2001, “Ancient connections, and similarities in the traditions, superstitions and folklore of the Cornish peninsula and Galicia in Spain”, en: *Cornish Studies Nine*, edit. P. Payton, Exeter, Univ. of Exeter Press, pp. 13-44.

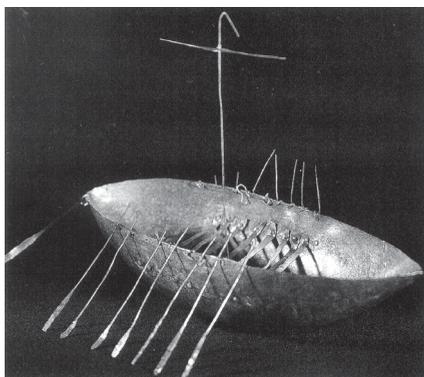
80 F. Alonso Romero, “Los orígenes del mito de la Santa Compañía en las islas de Ons y Sálvora”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 96-97, pp. 285-306; F. Alonso Romero, “As nove ondas da mar sagrada: Ritos y mitos galaicos sobre las olas del mar”, *Cuadernos de Estudios Gallegos XXXIII* (1982), 589-605; F. Alonso Romero, “Palabras tabú y eufemismos de los pescadores británicos: paralelos gallegos”, *Coloquio Manuel de Boaventura*, Esposende, 1987, pp. 381-396; F. Alonso Romero, “Tradition and Innovation in a Galician pilgrimage of Celtic origins: The Pilgrimage to San Andrés de Teixido”, *8th International Congress of Celtic Studies at Swansea, 1987*, Cardiff, Univ. of Wales Press, 1990; F. Alonso Romero, *Santos e barcos de pedra*, Vigo, Edit. Xerais, 1991; F. Alonso Romero, “El espíritu del grano: Tradiciones agrícolas propiciatorias en Galicia y en otras comunidades europeas”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* 106 (1993), pp. 367-89; F. Alonso Romero, “*Los ritos propiciatorios de los pescadores gallegos y de otras comunidades europeas*”, Ponencia de Antropolgía Cultural, Antropología Mariñeira, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 1998; F. Alonso Romero, “Las mouras constructoras de megalitos: Estudio comparativo del folklore gallego con el de otras comunidades europeas”, *Anuario Brigantino XXI* (1998), pp. 11-28; F. Alonso Romero, “Ánimas y brujas de Finisterre, Cornualles e Irlanda”, *Anuario Brigantino XXII* (1999), pp. 91-104; F. Alonso Romero, *Creencias e tradicións dos pescadores galegos, británicos e bretones*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996.

81 J.M. González Reboledo, *El Folklore en los Castros Gallegos*, Monografías de la Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, 1971; E. Becoña Iglesias, *La Santa Compañía, el Urco y los muertos*, La Coruña, Magogyo, 1982; C. Lisón Tolosana, *La Santa Compañía*, Madrid, Akal, 1998.

Anuario Brigantino 2001, n° 24

CONCLUSIONES

De la exposición y datos arriba presentados se pueden extraer las siguientes conclusiones: a) los pueblos del NO de la Península Ibérica mantuvieron unas estrechas relaciones sociales y comerciales con la Península de Armórica, la Península de Cornualles, el País de Gales, Escocia e Irlanda desde el Neolítico, que alcanzaron su zenit en el Bronce Final (ca. 1300- ca. 600 aC), formando la llamada Área Atlántica; b) grupos célticos estaban ya asentados en extensas regiones de la Península Ibérica desde varios siglos aC, principalmente en la Meseta Oriental y Central y zonas aledañas, el SO, y el NO, algo probado por testimonios históricos, arqueológicos y lingüísticos; c) la población céltica del NO fue incrementada por una inmigración posterior de grupos céltico-britones que abandonaron el S y el SO de la actual Inglaterra durante el Siglo V dC; d) la celtización de la Península no tuvo lugar a través de olas masivas de invasores (aunque pudo haber habido múltiples y sucesivas inmigraciones espaciadas a través de muchos años), sino a través de un lento y gradual proceso cumulativo, facilitado por contactos entre sociedades vecinas y la adopción o asimilación de elementos culturales por las elites locales (ideologías, conceptos religiosos, formas de vida y otros componentes que incluían, por ejemplo, la adopción de un idioma “más prestigioso”); e) este proceso de celtización gradual de la Península pudo haber comenzado en la región del NO durante el largo período en que ésta participó en el Área Atlántica, para extenderse desde allí a las futuras zonas celtibéricas de la Meseta, y de éstas, posteriormente, a otras muchas partes de la Península; f) elementos de la cultura popular presentes en Galicia y regiones limítrofes indican la persistencia de un componente de herencia céltica claramente discernible.



*El barco de oro hallado en Broughton, Condado de Derry, Irlanda, en 1891, hoy en el Museo Nacional, Dublin. El modelo, que data del Siglo I aC., representa un curragh o embarcación de cuero, y posee siete remos en cada lado, un mástil y un remo-timón. El historiador marítimo Richard Mac Cullach, que dedicó más de 40 años a investigar las artes de navegación de los antiguos pueblos del NO Atlántico europeo, viajando él mismo por los mares de la zona, llegó a la conclusión de que en la Edad del Bronce barcos de este tipo navegaban por rutas cortas y parciales desde Galicia hasta Groenlandia, que incluían Armórica (la actual Bretagne francesa), Cornwall en el SO de Inglaterra, Gales, la Isla de Man, Irlanda, Escocia, las islas Orkney, Shetland y Farøe, Islandia, y al final Groenlandia (R. Mac Cullach, *The Irish Curragh Folk*, Dublin, Wolfhound Press, 1992, pp. 28-32).*

AGRADECIMIENTOS

A los profesores Fernando Alonso Romero de la Universidad de Santiago, Séamus Mac Mathúna, University of Ulster, Coleraine, Northern Ireland, Amy Hale, Univ. of Florida, Orlando, y T. Ó Cathasaigh, Department of Celtic Studies, University of Harvard, por su valiosa ayuda, y a Alfredo Erias, Director del *Anuario Brigantino*, por su profesionalidad y sensibilidad artística.